

## UNA TABLA INÉDITA DEL PINTOR PAULO LÁZARO EN MORALEJA (CÁCERES)

Florencio-Javier GARCÍA MOGOLLÓN

En la parroquia de la localidad cacereña de Moraleja se conserva una tabla de considerables dimensiones (102 × 101,6 cms.), que representa el *Llanto sobre el cuerpo de Cristo muerto* después de su descendimiento de la cruz. La obra, que formaría parte de un retablo hoy desaparecido, ha sido rehabilitada hace algunos años en el Instituto Central de Restauración, organismo en el que ingresó el 23 de junio de 1965; con motivo de dichos trabajos se hizo una limpieza general de la capa pictórica, que también se consolidó, y se revisaron los embarrotados y engatillados añadiéndose piezas nuevas. La firma y la fecha, borrosas, se leen sobre un papelillo visible en la parte inferior derecha del cuadro, en el suelo: «Pavlo Lázaro / faciebat 1641».

La composición, centrada por el leño vertical de la cruz que actúa como eje de simetría, es agradable y de buena factura, apreciándose las buenas cualidades dibujísticas del pintor. Se retrata el momento en que el cuerpo muerto de Cristo es recogido por el sudario que sujetan José de Arimatea —a la derecha de la escena— y Nicodemo —a la izquierda—; en el medio se aprecia la compungida figura de la Virgen María, echada en el suelo y con las manos fuertemente entrelazadas. Más al fondo se recortan tres santas mujeres, entre las que se distingue perfectamente la llorosa figura de la Magdalena con el largo y agitado cabello suelto y el bote de perfumes en la mano; a su lado aparecen María Cleofás y María Salomé. A la derecha del cuadro se observa la barbilampiña y alargada figura de San Juan, mientras que a la izquierda otros dos personajes masculinos, uno de ellos barbado y ambos tocados con curiosos gorros, llevan en sus manos, respectivamente, los clavos y la corona de espinas. Al fondo, entre la bruma, se destaca la ciudad de Jerusalén.

Sorprende que este cuadro, de cronología muy avanzada, muestre un estilo manierista tan acusado que, en el caso de que no estuviera firmado y fechado, casi nos obligaría a llevarlo a los años centrales del siglo XVI. Ello es palpable en la alargadísima, y a la vez poderosa, figura de Cristo y en los tipos de los demás personajes que indudablemente dependen, y no poco, de los creados por Luis de Morales y por los pintores del círculo toledano un siglo antes. Incluso el frío colorido, el carácter dibujístico de la composición, los tornasoles y el «sfumato» leonardesco de los fondos nos transmiten aires moralescos.

No es Paulo Lázaro un pintor totalmente desconocido, pues sabemos de otras intervenciones suyas en la Alta Extremadura. Así, conocemos que recibió pagos por la pintura y dorado del importantísimo retablo mayor de la parroquial de Acebo —obra del arquitecto y ensamblador Alonso de Balbás y del escultor Pedro de Sobremonte— desde el año 1630 hasta el de 1642 y que en el año 1644 era vecino de Hoyos, pueblo cercano a Acebo<sup>1</sup>. En el retablo acebano ejecutaría —además del dorado y policromía de la arquitectura y esculturas— las tablas del banco (Tránsito de la Virgen y Entierro de la Madre de Dios), los tres tondos, muy deteriorados, visibles en las calles del primer cuerpo, que contienen símbolos eucarísticos y escenas representativas de la vida de los santos sobre los que se sitúan —San Pedro y San Pablo—, y las pinturas del pedestal que sostiene el segundo cuerpo del retablo, en las que se retrata a los cuatro doctores de la iglesia occidental —San Agustín, San Jerónimo, San Gregorio y San Ambrosio—, y a San Francisco de Asís, Santo Domingo de Guzmán y una composición central en la que parece identificarse la Santa Cena. También realizaría Paulo Lázaro las pinturas del banco y de otras partes de la custodia del retablo acebano, algunas, florales, meramente decorativas, pero otras con representaciones pasionistas: La Santa Cena, Jesús ante Pilatos, Cristo atado a la columna, el Ecce Homo y La caída camino del Calvario. Lo más seguro es que el fondo pictórico sobre el que se proyecta el Calvario que remata el extraordinario retablo de Acebo también se deba a su pincel<sup>2</sup>.

En el año 1619 se le pagaron 22 ducados por dorar la custodia del Santísimo Sacramento en la parroquial de Hoyos<sup>3</sup>; suponemos que tal custodia, de madera, sería la que presidía el retablo mayor parroquial, realizado en la segunda mitad del siglo XVI y eliminado en la década de 1720 al labrarse uno nuevo.

<sup>1</sup> Florencio-Javier GARCÍA MOGOLLÓN, «El retablo mayor de la iglesia parroquial de Acebo», en *Alcántara* (Revista de la Diputación de Cáceres), n.º 195 (1979), pp. 3-12.

<sup>2</sup> Se añaden más datos sobre el retablo de Acebo y sobre Paulo Lázaro en Florencio-Javier GARCÍA MOGOLLÓN, «Viaje artístico por los pueblos de la Sierra de Gata. Acebo (LI-LII)», en *Diario Extremadura*, 9 y 16 de mayo de 1988, p. 29. Dichos artículos forman parte de una serie de 94 que, sobre la Sierra de Gata, se publicaron en el «Diario Extremadura» entre el 29 de septiembre de 1986 y el 8 de mayo de 1989.

<sup>3</sup> Véase Archivo Parroquial de Hoyos, *Libro de Visitas y Cuentas de 1591 a 1651*, foliado, fol. 500 vto.; asiento del año 1619 correspondiente a las *Cuentas de la Cofradía del Santísimo Sacramento*: «Dio e pagó a Pablos Lázaro, pintor, veynte e dos ducados en dorar la custodia para el Santísimo Sacramento».



FIG. 1. *Llanto sobre el cuerpo de Cristo, por Paulo Lázaro*

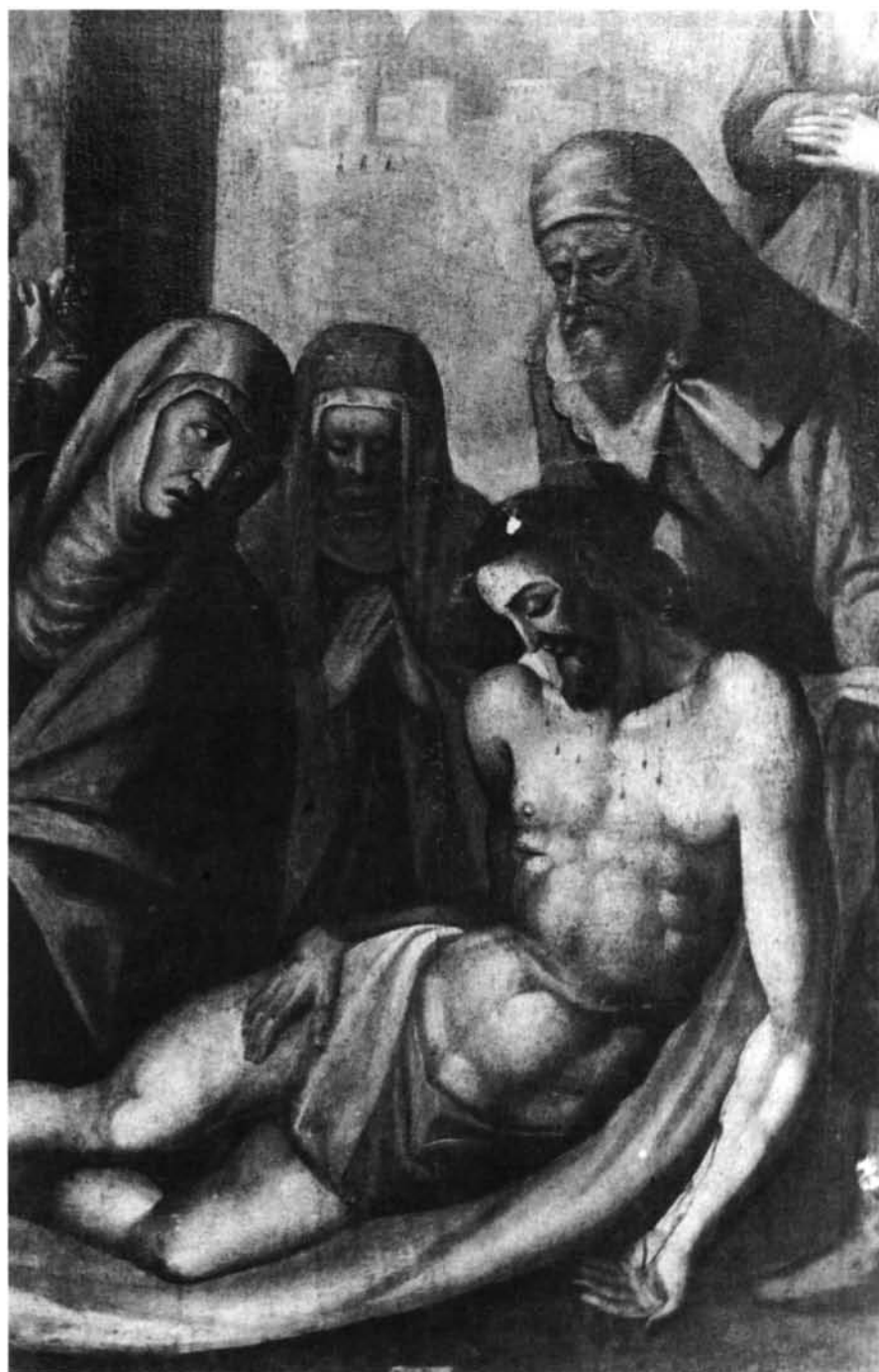


FIG. 2. *Detalle de la anterior*